



# LOS PINITOS DE LA APERTURA

Desde el momento en que comenzó a manosearse el cacareado término de "apertura" en nuestro país, hasta los tiempos actuales, no se ha dejado de cavilar y especular sobre él, sobre sus posibilidades reales de materialización y sobre las dimensiones que alcanzaría en nuestra sociedad si ello ocurriera. Pues bien, ha ocurrido, aunque de una forma un tanto discrecional y arbitraria y la única cosa "diferente" que se ha observado en nuestro público, el único cambio (si es que se le puede denominar así) originado no es otro que una mayor asistencia de público a los cines y lo que es más importante, una descongelación del desinterés y la apatía que dominaba en muchos aficionados que andaban poco menos que divorciados del cine que se veía por estos lares. Naturalmente, de todo esto se desprende una consecuencia que podríamos llamar cultural que a todos nos beneficia, una consecuencia que se puede palpar a diario en nuestra ciudad después de que títulos como "La naranja mecánica", "Aguirre, la cólera de Dios" y "El fantasma de la libertad" se exhiben con llenos totales (en cada una de las sesiones) en sendos locales de la capital y son objeto de numerosos comentarios de todo orden por el complejo plantel de espectadores que asisten a verlas. Por lo tanto, no podemos por menos que sentirnos esperanzados ante un panorama que por lo que se ve, se nos presenta como muy prometedor. Ahora bien, insisto en que la tal apertura se ha efectuado de una forma discrecional y arbitraria; esto es, que habiendo otros títulos españoles y extranjeros menos "perniciosos" e "indigestos", a mi modo de ver, que los anteriormente citados, aún no tienen luz verde en el suelo patrio; de modo que si se sigue aplicando este extraño método de censura, inexplicable bajo cualquier punto de vista, nos tendremos que dedicar a



Una escena de "La naranja mecánica"

hacer quinielas cinematográficas, y a ver si acertamos algún que otro resultado. Por lo pronto, hemos acertado tres y muy interesantes. Veamos.

## «La naranja mecánica»

Hablar de "La naranja mecánica" en 1976, se me antoja como anacrónico y caprichoso a pesar de que los años que tiene encima no son tantos (cuatro) pero aunque así nos resulte hay que hacerlo, ya que ha sido y es un título enormemente significativo, no sólo en la historia del cine mundial, sino en nuestra historia particular, por su singular incidencia en unas circunstancias sociales y políticas que actualmente sufre el país, razón por la cual es doblemente significativo su estreno entre nosotros.

Lo que ha ocurrido con "Clockwork orange" es justo lo que nos temíamos, es decir que se la ha mitificado en exceso y en consecuencia ha sido visionada

bajo los condicionamientos y los prejuicios que implica siempre el mito. Por una parte, la aureola de escándalo que la ha rodeado desde su estreno en Londres, por otra, que es una obra de Kubrick y ya se sabe, que en este país cuando se encumbra a alguien no hay ser viviente que logre decantarlo, y por último la factura misma de la película sustentada bajo unos temas de enorme trascendencia, como son la violencia como mal endémico en la sociedad actual y el erotismo como válvula de escape de la misma. Son éstos grandes temas que epatando antemano al espectador ingenuo (y el espectador cinematográfico medio es fundamentalmente ingenuo: acepta de igual manera "Tiburón", pongo por ejemplo, y "La naranja mecánica") y de cuya debilidad se han valido infinidad de realizadores para lograr sus objetivos, sospechosamente artísticos. No quiero con esto decir que Kubrick sea un mixtificador ni un embaucador que se aprovecha impunemente de la impotencia del espectador frente a determinados espectáculos. Sin embargo, considero que pese a su

honradez intelectual ha llegado al objetivo señalado, pero por otro camino; es decir, sin intentar embaucar, pero sí intentando llegar más allá de sus propias limitaciones. Todos sabemos que el autor de "2001, una odisea espacial" ha sido de siempre un fotógrafo prodigioso y hasta cierto punto un gran narrador, y es paradójicamente su maestría la que le ha llegado a dominar en esta película coartándole ese margen para reflexión que en esta ocasión no ha conservado, siempre al amparo que le facilita el saberse lúcido, expresivo y enormemente convincente cara al respetable. Por ello el film adolece de sensacionalista y de deslumbrante cada vez que la problemática tratada merece un tratamiento si se quiere más simple, con menos magnificencia, pero sobre todo mucho más reflexivo en virtud de un análisis más objetivo y profundo. Da la impresión de que Kubrick ha intentado amalgamar los platos fuertes de nuestra civilización, a saber, erotismo, violencia, represión... pero no ahondando en cada uno de ellos con el objeto de desembocar en un diagnóstico positivista, sino limitándose al simple muestreo espectacular (lo bien que da en imagen la violencia y el erotismo, máxime si está bien fotografiada); o sea, descubriendo el pastel pero no sus ingredientes, coordinando (muy bien, por cierto) toda una iconografía de la sociedad superindustrializada, deshumanizada y fría de los próximos años, una sociedad que bien podría ser la actual, dada su caracterología, pero que no obstante Kubrick, por no sé qué extraño pudor, decide localizarla en la posteridad.

Creo que el error fundamental radica en esto, en que se ha planteado una problemática-crónica propia y sobre todo actual en un tiempo absolutamente desproporcionado con los postulados que lo configuran. Si en vez de buscar la espectacularidad como primera medida, se hubiera meditado sobre las enormes posibilidades de interiorización que ofrecía el tema, olvidándose de la belleza plástica que proporcionan unos decorados futuristas y de jugar a la baza del producto exótico, el film hubiera ganado en riqueza psicológica y en crítica social. Pero, por lo visto a este realizador le sugestionó más la idea de hacer una cinta de anti-

cipación, que una de profundas reflexiones psicopsicológicas. También lo que ocurre es que Kubrick es de esos que aún creen que una imagen mientras más perfecta esté más expresiva resulta. Cuando da con guiones consistentes como "Dr. Strangelove" ("Teléfono rojo: volamos hacia Moscú") "Atraco perfecto", "Espartaco" o "2001 una odisea espacial", guiones donde prevalecía más la "idea", pese a la enorme belleza de las imágenes, que la plasticidad, consigue verdaderas obras maestras, cuando no, (como en este caso) crea obras deslumbrantes, hermosas y brillantes como "Clockwork orange", pero faltas de complejidad.

A pesar de todo, la visión de la película resulta gratificante por una serie de aciertos realmente importantes. La adecuación perfecta entre la música, por ejemplo, y el ritmo de las imágenes, alcanza en algunos momentos caracteres delirantes, como en la secuencia del "menage a trois" entre Alex (Malcolm Mc. Dowell) y las dos jóvenes que conoce en la discoteca durante uno de sus garbeos en solitario. El hermoso travelling inicial en el milk-bar, la propia labor de Mc. Dowell en el personaje de Alex, personaje que nos costará olvidar dada su enorme originalidad, y un largo etcétera de detalles que hacen del film una especie de brillante "divertimiento" visual, y que si no fuera por los defectos anteriormente señalados, hubiera resultado una obra de excepción.

## «Aguirre, la cólera de Dios»

Si no fuera por la propia esencia del arte cinematográfico, compleja y contradictoria, me atrevería a dividirlo en dos grandes bloques: el cine que acciona desde fuera, o sea desde su propio mecanismo exterior, utilizando todos sus medios tales como montaje, ritmo, planificación, banda sonora... y el que pretende interiorizar en cada uno de ellos, accionando también pero desde dentro; es decir, ahondan-

do en las posibilidades infinitas de cada uno de los elementos que componen la imagen en movimiento. A este último apartado pertenece de forma integral, la primera película de Werner Herzog estrenada comercialmente en España, "Aguirre, la cólera de Dios", y por muy diversos motivos además del anteriormente aducido, ya que el realizador alemán se decanta de forma definitiva hacia un discurso histórico que se encuentra en las antípodas de la crónica convencional que critica unos hechos pasados, una época o unas circunstancias preteritas, vá mucho más allá del hecho mismo y de sus motivaciones incidiendo de forma proverbial en la estructura de la tragedia shakesperiana, de cuya mecánica se vale para arquetipar unos personajes y unas situaciones en virtud de una mayor universalización de los mismos, y de una "ejemplarización" al margen de límites temporales y geográficos. De tal modo, el personaje que representa Lope de Aguirre (Klaus Kinski) se nos revela como todo un arquetipo de la pasión por el poder, del hombre que aspira al poder por medios drásticos y violentos y utilizando idénticos medios para mantenerlo. Hay también, como en las obras de Shakespeare, un personaje que existe más por su presencia amenazadora y como elemento de contrapunto, que por su importancia psicológica: Pedro de Ursúa (interpretado por el realizador brasileño Ruy Guerra) comandante de la expedición que marcha sobre el Amazonas, que es asesinado por D. Lope en uno de sus arrebatos de demencia megalómana; personaje, que por otra parte viene especificado no por su comportamiento, ni por su importancia dramática en la historia, como digo, sino por su sola apariencia amenazadora, dada su tácita implicación en los sucesos que van acaeciendo alrededor suyo.

El resto de los personajes, pese a estar carentes de individualidad, componen el marco de la incertidumbre ante un destino que está a caballo entre ese El Dorado que con tanta ansiedad buscan y la remisión a un ignoto paraíso de miseria y soledumbre, de paz y tragedia que siempre conlleva un mundo por conocer. De ahí que todos ellos no actúen en el sentido literal de la palabra; de ahí que el hambre, la desnudez

y la indigencia les dejen incólumes frente al incierto destino que les aguarda. Las alucinaciones son confundidas con la realidad (un barco irreal colgado sobre un enorme árbol tiene para ellos la misma significación que una auténtica flecha clavada en sus cuerpos), el delirio de poder con la omnipotencia (me casaré con mi hija -dice Aguirre en la última secuencia- y creará la más pura dinastía que jamás haya existido sobre la tierra), y de ahí ese expresivo y solemne silencio que acompaña toda la película, silencio que sólo se rompe esporádicamente por el vagido de la corriente del río o por los arrebatos wagnerianos de Don Lope de Aguirre. Por ello pienso que "Aguirre, la cólera de Dios" constituye por sus orquestados elementos y por su magnitud y vastedad espiritual un perfecto marco operístico en toda su grandeza y en toda su perfecta unidad rítmica.

Por lo tanto, y vuelvo al principio, esta película pertenece a ese tipo de cine que se aleja de unos esquemas preestablecidos, ese cine que penetra dentro de su "cáscara" y descubre posibilidades expresivas dentro de una historia, que en este caso, y esto creo que nadie lo ponga en duda, se prestaba al tratamiento épico tradicional de "heróicos" conquistadores y "salvajes" nativos, pero que Herzog ha despachado desde un principio al servicio de un profundo comentario sobre el poder absoluto, sus consecuencias y sobre la miseria e infinitud del mismo, sobre el absurdo de ciertas empresas guerreras emblemadas bajo el auspicio divino, etcétera.

En definitiva, "Aguirre..." es un film hermoso, desmitificador e inteligente que como todas las obras maestras debe de ser visionada más de una vez para degustar en toda su belleza los numerosos detalles que la componen, así como comprobar una vez más el talento de este joven realizador que pese a su corta carrera, se está convirtiendo en uno de los maestros del cine moderno.



# CLUB JUVENIL

## ENTREGA DE PREMIOS DE NUESTRO CONCURSO DE TARJETAS DE NAVIDAD

El día 31 de enero pasado tuvo lugar en el Salón de Actos de nuestra Entidad, en Triana, 110, la entrega de

premios de la VII Edición del Concurso de Tarjetas de Navidad que el Club Juvenil de la Caja organiza en colaboración



Primer premio del Grupo A; Ceferino José Henríquez Navarro



Primer premio del Grupo B; Paulina Ravelo Gutiérrez